

Muy señor mío:

Los que en la noche del viernes 31 de julio, tuvimos la satisfacción de poder asistir a la brillante conferencia que en el Salón Victoria, dió el prestigioso crítico taurómico D. JULIO GALLEGO ALONSO cuya conferencia giró en torno a la vida y muerte del gran torero español MANOLETE, pudimos darnos cuenta una vez más de los grandes dotes oratorias y amena palabra del conferenciante.

Ahora bien, me hago una pregunta que sin duda se la habrán formulado buen número de los asistentes al acto. Por qué motivo, teniendo en cuenta la capacidad del local, el Sr. Julio Gallego no utilizó el micrófono que le fué preparado oportunamente por la Empresa del Cine Victoria. Una interesantísima conferencia como la que desarrolló este documentadísimo conferenciante y sobre tema tan interesante, no podía desperdiciarse por no llegar la palabra con toda su nitidez al oído del selecto auditorio. Debíó el Sr. Julio Gallego Alonso tener sus motivos al no hacerlo y sinceramente creo que a muchos de los asistentes nos gustaría ver aclarada esta curiosidad.

Como punto final, a mi modesto entender, diré que en semejantes veladas, debería ser la entrada a base de rigurosa invitación, así, se evitarían ciertas cosas.

En tales actos, indiscutiblemente, la general debe permanecer cerrada. Una conferencia no es una película de cine.

Gracias por su publicación.

CAPOTE

ancora

DESDE LA CIUDAD DE LOS CONDES

Esta joya que se llama "Solo ante el peligro"

No importa el local donde se ha llevado a cabo la reposición, lo importante del caso es que de nuevo nos ha sido doble ver en nuestras pantallas una de las mejores cintas del oeste filmadas hasta la fecha, quizá me atrevería a decir la mejor. Esta joya en su género, producido por Stanley Kramer y dirigida por David Zinnemann — dos nombres de absoluta garantía en el concierto del buen cine — protagonizada por Gary Cooper, actor que ha honrado la cinematografía con su humanidad y justeza expresiva hasta alcanzar en el cine el lugar preeminente e inapeable que ocupa, ha encendidó de nuevo entre los amantes del buen cine el candente entusiasmo que produjo en nuestra ciudad en ocasión de su estreno hará unos tres años. En ella, recuerdo, vimos por primera vez a la gracil figura de Grace Kelly que casi nos pasó desapercibida al tratarse de una actriz nueva en la pantalla, pero ya pudimos apreciar el temperamento y la carga emotiva hecha de suavidad y dulzura, que en la misma existía.

También toman parte en el film el veterano Thomas Michel, con un papel magnífico, al igual que todos los personajes secundarios de la cinta que brillan a gran altura, siendo cuidada la expresividad y la humanidad de los mismos con una maestría extrema inalcanzable para un director corriente, maravillando el que se haya podido alcanzar en el todo de un film una justeza tan agobiante y dramática hasta en el más insignificante papel.

La síntesis argumental de la cinta es simple y en la misma caben todas las reacciones humanas, pasando del amor al odio, del temor a la cobardía, del miedo al egoísmo, centrándolo todo el hombre que quiere quedar en paz con su conciencia, y que se resiste a que su labor valerosa limpiando de malecheros su ciudad quede en agua de borrajas por obra de la cretindad de sus conciudadanos, haciéndonos saborear todo ello una continuidad de planos de textura impresionante. He ahí el argumento. Un sheriff de una pequeña ciudad de un estado del Sur va a cesar en su cargo, cuando se entera que un malechor al que entregara a la justicia ha salido absuelto de su condena y viene a la ciudad a vengarse del representante de la ley. La acción de la cinta transcurre escasamente en hora y media. Intenta reclutar voluntarios ya que el criminal se hará acompañar por tres forajidos igualmente peligrosos y que fueron de su banda. Nadie en el pueblo responde a su llamada, todos le aconsejan que se vaya. Han

olvidado ya que todo el crédito de que la ciudad disfruta desde hace cinco años a él y a su pacificación se lo deben. Nadie quiere ayudarle en tan peligroso trance y si alguno hay, la escasez del número le asusta y lo abandona. Sólo, bajo un sol de fuego espera la llegada de los forajidos. Luchando abiertamente y con nobleza y gracias a la ayuda de su esposa, la que disgustada se marchaba de la ciudad no comprendiendo la abnegada decisión del esposo, pero que al oír el primer disparo acude en su ayuda, logra matar a los cuatro criminales, y en silencio, mascando desprecio hacia aquella ciudad que tan pronto había olvidado tan gran beneficio, marcha del pueblo en compañía de la esposa dejando en el cieno de la vergüenza y la cobardía a los habitantes de aquella ciudad que no respondieron a la lealtad de aquel hombre extraordinario.

La cámara magnífica, en especial todas las escenas de la estación donde tres de los malecheros esperan al cuarto, en el que se ha de materializar la venganza en la figura del sheriff. Los primeros planos de estas escenas son verdaderas obras maestras, donde la luz y la sombra se nos antojan valores definitivos, jalonados por unos tipos con una carga de emotividad tan intensa que asemejan trágicas caricaturas de la realidad.

Verdadero realismo crujiente en todo el film, es el juego de la cámara, y una vez más el blanco y negro, como sucedió con la maravilla filmica «On the waterfront» — La ley del silencio — nos demuestra bien a las claras que cuando hay calidad verdadera puede competir con el color que solo cuenta hasta el momento con una auténtica joya cromática, el film japonés «La puerta del infierno» — ambas fueron comentadas en su día en estas páginas. — El film, épico en primeros planos de factura impecable, y duro como el ambiente de la cinta es el trabajo de los actores, que se agotan en la valoración expresiva de sus gestos y sus emociones.

La música basada en un motivo del antiguo oeste, con hondura dramática suficiente para jalonar los momentos vibrantes del film que se suceden sin interrupción.

Después de todo lo dicho es obvio hablar del director David Zinnemann, autor de esta obra maestra del cine que ha sabido matizar de aciertos tan varios y geniales que los amantes del cine verdad — verdad, no olvidaremos fácilmente.

LUIS BOSCH C.